

1562
LA RED DE RENZO

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Archivos Mediterráneo, Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 16/07/2014
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen:

En el marco de los rescates en Estambul de los cautivos españoles e italianos apresados por los turcos en la isla tunecina de Djerba o los Gelves en 1560, el genovés de San Remo Giovan Maria Renzo organiza una red de informadores del rey Felipe II en Estambul.

Palabras Clave

Espionaje, Mediterráneo, cautivos, renegados, muladíes, Estambul, red de agentes, rescate de cautivos, conjura,

Personajes

Juan María Renzo de San Remo, Ambrosio Corvato, Francesco de Bisagno, Aurelio Santa Croce, Juan Agustino Gilli, Gregorio Bregante, Adam de Franchi, duque de Alba, Felipe II, Solimán, Juan Bautista Napolitano, Melchor Stefani de Insula, Ambrosio Judissa o Judisso, Jean Dolu, Rustén Bajá, Barbarroja, Dragut, Uluch Alí o Uchalí, Visconte y Escipión Cicala, Rodrigo Zapata, Lorenzo Miniati, Álvaro de Sande, Sancho de Leiva, Berenguer de Requesens, Daniel Barbarigo, Busbequio, Catalina de Médicis,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 486, (doc. 107)
- **Tipo y estado:** relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Estambul y Madrid, s.f. 1560-1561
- **Autor de la Fuente:** Juan Maria Renzo de San Remo

EN EL OTOÑO DE 1562, UN VIAJE DE GIOAN MARIA RENZO DE SANREMO A ESTAMBUL TERMINA DE FIJAR UNA RED DE AVISOS PARA EL REY DE ESPAÑA, FELIPE DE AUSTRIA

Todo el año de 1561 en Estambul fue de especial agitación e intensidad vital, política y económica. La ciudad estaba abarrotada de cautivos españoles e italianos, sobre todo, llegados allí en dos grandes oleadas; una primera al final del verano de 1558, en la que destacaban los menorquines de Ciutadella, pero entre los que había muchos italianos del reino de Nápoles y de Sicilia, y una segunda oleada después de la derrota del virrey de Sicilia en los Gelves en el verano de 1560, con notables cautivos de alto rescate que provocaron no pocos conflictos entre los notables turcos también por el control de sus rescates. Al mismo tiempo, la peste hacía su presencia, con hasta doscientos muertos al día y más, en momentos culminantes, y un segundo brote en el verano se llevó por delante a notables como el representante francés Jean Dolu o el primer visir Rustén Bajá, que había sido un político clave en Estambul durante más de un decenio. La muerte de Rustén Bajá coincidía con noticias alarmantes de la salud de Solimán y la preocupación por uno de sus hijos, Bayaceto, que había huido a Persia; de alguna manera, una cuestión sucesoria conflictiva.

En ese mismo verano de 1561 llegaba también a la ciudad el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, detenido por los jenízaros de Argel, con lo que se planteaba una crisis de gobierno también en la Berbería central argelina. Al final del verano Dragut, desde Trípoli, enviaba una presa notable a Estambul: el gran corsario Visconte Cicala, con su hijo Scipión, que también había de generar operaciones de rescate de genoveses y napolitanos. Estambul bullía de actividad y de excitación. Solimán había prohibido la venta de vino, generando gran malestar en medios diplomáticos y mercantiles – se hablaba de pérdidas importantes, sobre todo para los griegos, que podían impedir el pago de los impuestos habituales – y a lo largo del invierno y la primavera de 1562 la ciudad bullía de extranjeros y turcos de profesión – renegados/muladíes – que, al decir de algunos rescatadores de cautivos como el enviado por el virrey siciliano duque de Medinaceli, Rodrigo Zapata, eran más numerosos que nunca lo habían sido y a punto estaban de poder organizar una armada berberisca ponentina tan potente como la armada levantina, con el peligro que suponía eso para el rey de España.

Ese desborde de la ciudad de Estambul había hecho también que se decretase la expulsión de la ciudad de numerosos inmigrantes, sobre todo solteros, y que se realizasen redadas en la ciudad que recogían a los delincuentes sobrantes y se procuraba que se embarcasen hacia Argel, cuando el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, de nuevo recibió el encargo de un tercer gobierno argelino en el verano de 1562, y una vez resuelto el conflicto con los jenízaros que le habían enviado

preso a Estambul el verano anterior. La actividad de mercaderes y financieros de todo tipo, el vaivén de correos y espías, con las cifras de dinero de rescates que se movían – se llegó a hablar de una media de mil escudos por rescatado – culminó en el verano de 1562, cuando salieron ya rescatados finalmente los más notables de los cautivos, Álvaro de Sande, Sancho de Leiva y Berenguer de Requesens, con intervención de uno de los más notables embajadores austriacos en Estambul, Busbecq, el Busbequio de nuestras fuentes, que en esos momentos culminaba sus gestiones con una tregua turco-austriaca, así como con ayuda de enviados franceses de Catalina de Medicis, en esos momentos en buena relación con el rey de España. También en el verano de 1562 llegaba a Estambul un nuevo bailo veneciano, Daniel Barbarigo, que había de tener gran actividad en el rescate de los cautivos hispano-italianos, además de los más de dos mil que habían sido propiedad del fallecido Rustén Bajá, de los que consiguió liberar finalmente a los de origen veneciano, muchos de ellos allí desde los años cuarenta del siglo, y desde antes, de la época de Barbarroja.

Es en ese ambiente abigarrado y muy activo en donde tienen lugar los contactos de un genovés, Juan María Renzo de Sanremo, enviado a Estambul con contactos con el duque de Alba, sin duda en el marco de estos amplios negocios de rescates, en los que habían jugado un papel importante los Giustiniani de Quíos, también de origen genovés. En el verano de 1562 la figura de Uchalí parece ir cobrando especial protagonismo en los medios navales turcos; una nave huida en el verano de Quíos, difunde en Mesina el rumor de que ha sido muerto por los huidos, rumor que resultaría falso, pues es uno de los arráeces que acompañó a Hasán Bajá a Argel a la toma de posesión de su nuevo gobierno allí, y su regreso, a finales del verano, era muy esperado en Estambul. Poco antes de su llegada a la ciudad, el 9 de octubre de 1562, otro arráez notable turco, Kara Mustafa, había sido asesinado por sus hombres también en Quíos, y Uchalí recibiría el encargo de castigar a los responsables de ello. Se puede pensar en una excitación especial en esos medios marineros turcos en los que tanta importancia se estaba viendo que tenían los turcos de profesión o renegados, hombres de frontera.

Una semana después de la entrada en Estambul de Uchalí, Juan María Renzo recoge la primera carta de uno de estos hombres, Ambrosio Corvato, su nombre de turco Asanbali. Renzo había estado con anterioridad en Estambul y había contactado con algunos de estos hombres captados para la información y el sabotaje por el duque de Alba, pues a él se refieren en algunas de sus cartas de confirmación de fidelidad al rey de España y de oferta de servicios. Después de ese primer viaje, volvió a Nápoles con cartas de algunos de ellos ofreciendo sus servicios, y de nuevo regresó a Estambul a finales del verano de 1562, con cartas reales con las ofertas para los agentes y con dinero, que repartió ya entre los principales de ellos. Una carta abierta del rey de España que trajo Renzo con promesas de gracia y mercedes y el dinero mismo, que repartió entre los principales contactados, debió ser decisivo. De reuniones que hicieron entre ellos, salió un texto redactado por el napolitano Juan Agustino Gilli que puede considerarse un esbozo de instrucción para la organización de una red de información y que Renzo había de hacer llegar a la corte española; era una propuesta, pues en ella se decía que podrían sugerirse desde el Consejo del rey

de España otro tipo de normativas, pero al mismo tiempo era una propuesta muy elaborada y bastante completa, que incluía itinerarios, pasos intermedios, organización financiera, con el banquero Lorenzo Miniati en Ragusa como personajes importante, contraseñas imaginativas, formas de escribir las misivas, puntos de recepción de los avisos, etc. Quíos, Ragusa, Venecia y Nápoles aparecían como claves en esa red que se estaba preparando. Una delicia de documento fundacional, una hermosa e imaginativa pieza literaria.

Renzo había llegado a Estambul, en este segundo viaje suyo, el 2 de septiembre, a finales del verano por lo tanto, y se reunió de inmediato con los residentes en Estambul que aparecen en una nota interesante, sin fecha, de esos momentos, sin duda entregada en Madrid y que resume en relación los primeros y principales integrantes de la conjura o confederados, como se autodenomina alguno:

- Juan Bautista Napolitano, alias Mamuto
- Adam de Franchi, genovés
- Melchior Stefani de Insula, su nombre turco Ferran Bei
- Mustafa Genovés, su nombre Gregorio Bregante de Sturla

A esos cuatro nombres glosados en esa breve relación, que puede ser un fragmenteo sólo, tal vez de una relación cortesana en borrador elaborada en Madrid sobre notas cifradas de Renzo, pues en ella se recogen los nombres en clave de cada uno de estos agentes, hay que añadir otros de los que también Renzo traerá carta ofreciendo formalmente sus servicios al rey Felipe:

- Ambrosio Corvato, su nombre turco Asanbali
- Ambrosio Judissa o Judisso
- Francesco de Bisgano, genovés, Amat Arráez su nombre turco
- Morataga Genovés, el más notable de todos
- Aurelio Santa Croce, mercader veneciano que lleva 15 años en Estambul
- Juan Agustino Gilli, napolitano, que escribirá las cartas de sus compañeros y queda como secretario y coordinador de los conjurados.

Todos ellos escribirán, entre el 15 de octubre (Ambrosio Corvato) y el 11 de noviembre (Francesco de Bisagno y Aurelio Santa Croce), cartas a Felipe II ofreciéndole sus servicios en el envío de avisos y en posibles sabotajes, y considerándose contratados por Juan María Renzo y coordinados en Estambul por Juan Agustino Gilli. Gregorio Bregante (28 y 29 de octubre) y Adam de Franchi (el 11 de noviembre) escriben también al duque de Alba, sin duda de los primeros contactados por el propio Renzo en el viaje anterior. El conjunto de cartas que Renzo llevó consigo a Nápoles y a Madrid, junto con la instrucción redactada en muy buen español por Juan Agustino Gilli (del 8 de noviembre), constituye un interesante corpus literario en español y en italiano, con una carta de Morataga en árabe y algunas anotaciones árabes en alguna de ellas también (la firma de Gregorio Bregante, por ejemplo).

Esas doce piezas son las que constituyen este pequeño repertorio documental que ordenamos a continuación, todos del legajo 486 de la sección de Estado del Archivo General de Simancas, con numeración propia de cada documento entre paréntesis para su localización en el Juego del Legajo del Archivo de la Frontera.

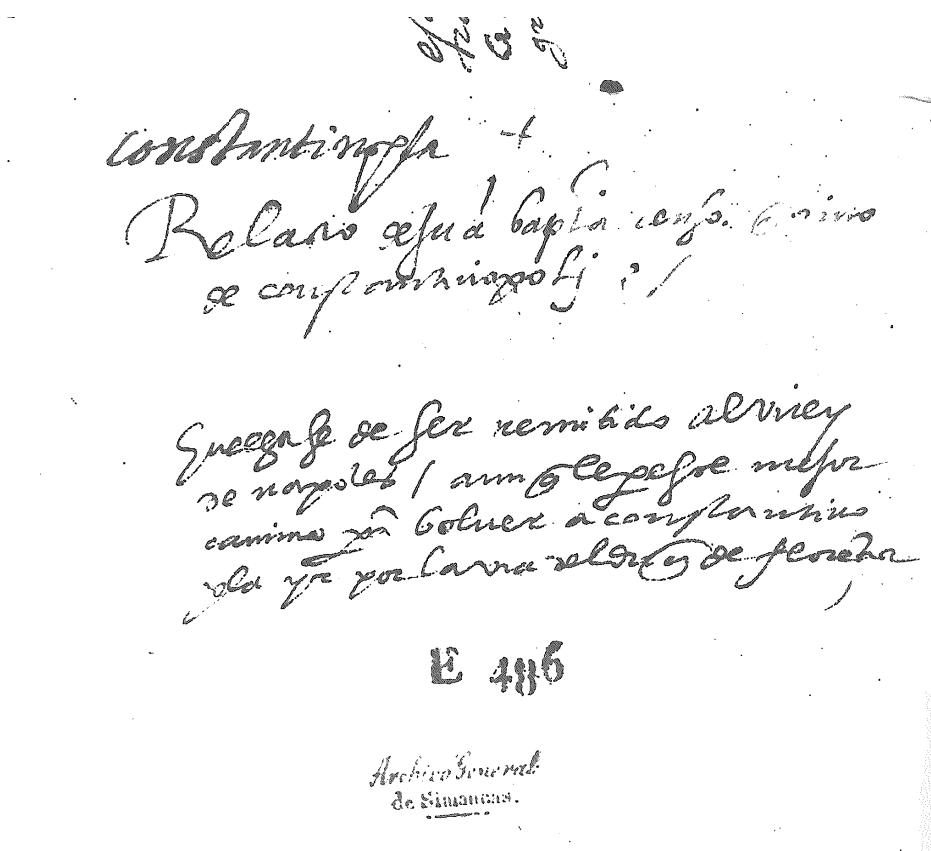
En una visita anterior a Estambul, Juan María Renzo debió contactar con cuatro de los hombres principales que en este viaje del final del verano de 1562 iban a enviar sus cartas de compromiso como espías a Felipe II; habían sido contactados ya por el duque de Alba, y uno de ellos, Mustafá Genovés, parece ser el más veterano y notable de estos renegados o muladíes. Ellos debieron ser los que presentaron a Renzo, en el segundo viaje del verano de 1562, a los otros conjurados o confederados, como ellos gustaban llamarse, los amigos secretos, los ocultos, como los llamará Aurelio Santa Croce.

Esta relación cortesana, con anotaciones marginales sobre el nombre en clave de dos de ellos como informadores secretos del rey de España, puede presentarse como un primer documento fundacional de la red de Renzo que parece cuajar al final del verano de 1562, y que sería denominada por Gilli "la conjura de los renegados".

AGS Estado, legajo 486, (doc. 107).

s.f. 1560 o 1561, Constantinopla. Relación de Juan Bapta. (sic) Renzo que vino de Constantinopla.

"Huélgase de ser remitido al Virrey de Nápoles. Aunque le parece mejor camino para volver a Constantinopla ir por la vía del Duque de Florencia"



Juan Bautista Napolitano

Juan Baptista Napolitano, alias Mamuto, es hombre de ingenio y de buena edad y podría servir dentro de Constantinopla en dar avisos.

Porque tiene inteligencias y podría también servir en los castillos de Galípoli, que tiene amistad e inteligencias con los que los guardan.

Adán de Franchi, genovés cristiano e intérprete

Adan de Franchi, Ginovés, es cristiano y vive en Constantinopla. Tiene muchos avisos e inteligencias y puede servir mucho porque tiene cabida con todos y maña de saber las nuevas y avisos que hay porque sabe muy bien las lenguas y sirve de intérprete a los cristianos.

Melchor Stefani del Insula o Ferrán Bey

Melchior Stefani del Insula, el renegado Ferrán Bey en turquesco, es sobrino del coronel de Insula, que sirvió al Emperador muchos años. Y ofrece de servir a su majestad en todo lo que él mandare de Constantinopla. Y, señaladamente, en dar avisos muy ciertos de todo lo que allá pasa, porque es muy privado del Beglerbey de la Grecia y tiene cuidado del gobierno de su vida, porque es hombre de letras. Y los avisos que este daría podrían venir a Ragusa, habiendo allí una persona confiada a que se diesen sus cartas.

Al margen: "Este se ha de llamar Renato cuando escribiere algún aviso a su majestad".

Mustafá Genovés, pensionado imperial con doscientos ducados

Mustafa Genovés, este fue tomado en Túnez y es hombre de calidad, y ha sido capitán de seis galeras en el Archipiélago. Y desea servir allí a su majestad. Sirvió en lo de Túnez, en el libertar los cautivos de Túnez, y diz que tiene doscientos ducados de renta que le dio su majestad cesárea. Este tiene muchos amigos en la armada y podrían hacer levantar a un tiempo en ella cuatrocientos o quinientos renegados y hacer daños en ella, teniéndose inteligencia con él siempre que las armadas vuestra y la del Turco se hubiesen de ver en alguna jornada.

Al margen: "Este, cuando escriba, se firmará G.B., que quiere decir Gregorio Barian."

